

¿Por qué los niños necesitan normas?

Porque necesitan un modelo de conducta que les sirva de referencia. El mundo que les ha tocado vivir les ofrece muchas alternativas y para ir eligiendo opciones de respuesta necesitan la guía del adulto. Las normas deben ser flexibles. El niño necesita un margen suficiente que le permita experimentar las consecuencias de sus actos, de esta forma aprenderá el valor de la responsabilidad. Si los límites son excesivos, todo se le hace o se le pauta, dejará de sentir la necesidad de descubrir cosas nuevas y su iniciativa innata y su curiosidad por el aprendizaje, se irán apagando. El exceso de exigencias o de prohibiciones dejan de surgir efecto porque el niño se habitúa a ello y le es indiferente. Por el contrario, si le dejamos en total libertad para satisfacer sus caprichos o por miedo a coartar su libertad, caeremos en el libertinaje, una educación sin límites que es causante de muchos de los problemas con los que los educadores se encuentran hoy en día: niños caprichosos, tiranos, sin capacidad de esfuerzo y con la sensación de que todo es un derecho y nada es una obligación.

Aunque se establezcan unas normas claras, los niños probablemente tenderán a traspasarlas, pero no cabe duda de que comprobar qué es lo que ocurre será una experiencia que le ayudará a ir aprendiendo patrones de conducta. Si los padres están convencidos y son constantes, transmitirán seguridad permitiendo crecer en autoestima y aprender que su libertad tiene unos límites. Los niños necesitan unos padres que transmitan seguridad, que indiquen qué es lo que está permitido y lo que no. La libertad sin fin trae consecuencias difíciles de controlar. Los límites deben ser flexibles y discutidos, pero no cabe duda, que a largo plazo generan personas seguras de sí mismas, con criterio y agradecidas por haber tenido unos padres que les han marcado el norte.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas